

ERNESTO TORNQUIST, ENTRE LOS NEGOCIOS Y LAS POLÍTICAS ECONÓMICAS

*Jorge Gilbert**

Resumen: Este trabajo estudia el accionar de Ernesto Tornquist, comerciante argentino devenido en financista, quien organizó el poderoso holding que en 1908 sumaba más de veinte compañías. Sus iniciativas lo llevaron también a involucrarse directamente en cuestiones de interés público con una activa participación en temas monetarios y bancarios, además de ocuparse del crédito público.

Abstract: This paper studies the case of Ernesto Tornquist, Argentine merchant turned financier, who organized the powerful holding company which in 1908 amounted to more than twenty companies. It also refers to Tornquist's active participation in public affairs, such as discussions on monetary and banking issues as well as his dealings in public credit.

Introducción

La formación de la Argentina moderna fue resultado de un conjunto de interacciones entre actores políticos y económicos, para conformar un poder que posibilitara la consolidación del Estado nacional y la ocupación definitiva del territorio. Dicho proceso estuvo acompañado por definiciones institucionales que otorgaron confianza a los capitales y a la población extranjera para su radicación en el país, factores que sumados a la gran disponibilidad de tierras productivas permiten explicar la prosperidad económica registrada desde las últimas décadas del siglo XIX. Se trató de un período de

* Magister en Investigación Histórica (Universidad de San Andrés). IIEP-BAIRES-UBA-CONICET, CEEED-FCE-UBA. Email: jgilbert@fibertel.com.ar

significativas transformaciones tanto materiales como sociales y por tanto un escenario de oportunidades para la emergencia de nuevos actores empresariales.

La integración a la economía internacional estuvo entonces acompañada por una renovación profunda de los métodos de producción en el sector agropecuario así como por modificaciones en la organización de numerosos sectores empresariales, quienes impulsaron la dinámica de cambio en la actividad productiva, el comercio y las finanzas.

En el mundo mercantil se produjo una especialización que diferenció al gran comercio de exportación, que quedó entonces integrado por un reducido grupo de firmas, mientras otras diversificaron sus inversiones hacia los valores inmobiliarios, la industria y los servicios financieros.

Participaron en dicho proceso inversores externos y comerciantes locales que lograron establecer vínculos con el capital extranjero, situación que a nivel local se reforzaba por la estrecha relación entre el poder político y las finanzas personales. Así, la interacción entre ambos niveles posibilitó el desarrollo de formas modernas de capitalismo, pues la formulación de la política económica atendió a los intereses de capitalistas y comerciantes, mientras éstos posibilitaron el acceso a recursos financieros por parte del sector público, además de apoyar y promover condiciones para lograr la estabilidad y el crecimiento económico.

En este trabajo se estudia el accionar de Ernesto Tornquist (1842-1908), quien a partir de un origen mercantil lograría convertirse, en el transcurso de dos décadas, en uno de los principales referentes de las finanzas argentinas de la época. Como empresario logró conformar un poderoso holding que al momento de su muerte sumaba más de veinte compañías. Sin duda se trató de una figura singular, pues sus iniciativas no sólo le vincularon con la actividad privada, sino que también se involucró directamente en cuestiones de interés público mediante su activa participación en temas monetarios y bancarios, además de ocuparse del crédito público.

La trayectoria de Tornquist permite saber más acerca de los liderazgos económicos, interrogando respecto del origen, personalidad, motivaciones, estrategias y relaciones, incluidas las establecidas con los líderes políticos.

De esa manera, al incorporar al actor empresarial, el proceso histórico no queda reducido a las acciones de los gobernantes y posibilita un diálogo que integra a los factores de poder. Consideramos que uno de los desafíos para el historiador económico es sumar estudios de casos con un mayor número de hombres de negocios, en diferentes niveles sociales, que permitan establecer comparaciones al momento de explicar el desempeño de las diferentes economías nacionales

Este trabajo comprende dos partes, en la primera se analiza el origen, formación, relaciones y estrategias desarrolladas por el empresario, mientras que la segunda se ocupa de su participación en debates económicos, dimensión que posibilitara el conocimiento de las ideas y valores compartidos con parte de la dirigencia política de la época.

Los orígenes familiares de Ernesto Tornquist

Para reconstruir la trayectoria del empresario Ernesto Tornquist el punto de partida no ha sido la fortuna o los negocios heredados de su padre. Sin embargo, el conjunto de opciones de que dispusiera en un contexto determinado, para desarrollar sus capacidades individuales, hicieron que su núcleo social de pertenencia se constituyera en el dato más relevante, pues nos permitió pensar las numerosas posibilidades derivadas del mismo. Ese contexto inmediato tuvo sin duda una influencia directa sobre su persona y permitió comprender los niveles de interacción social así como los procesos en que estuviera involucrado (Lomnitz, 1985).

Los antecedentes de la familia de Ernesto Tornquist en la región del Río de la Plata se remontan a la llegada de Jorge Pedro, hijo de alemanes, nacido circunstancialmente en Baltimore, Estados Unidos. En 1823, desde Hamburgo, donde residían sus padres, Jorge partió para intentar una actividad independiente en las por entonces remotas latitudes sudamericanas. Decidido a establecerse definitivamente, cinco años después de su llegada a Montevideo, se casó con Rosa Camusso Alsina, hija de un activo comerciante español afincado en la Banda Oriental.¹

Por las estrechas relaciones que Tornquist estableciera con la poco numerosa comunidad de origen germano, y la influencia que la misma representara sobre las pautas de sociabilidad familiar, no resulta extraño que sus hijas desposaran comerciantes de dicho origen, tres de ellos, Germán Roosen, Carlos Diehl y Augusto Hoffmann, establecidos en Montevideo, mientras que Adam Altgelt lo hiciera en Buenos Aires.²

En relación con la figura del padre, la información disponible indica que fue un miembro destacado de la reducida comunidad alemana rioplatense, establecido con una casa importadora denominada Tornquist y Compañía que comerciaba en ambas márgenes del Plata, donde fue agente comercial de las Hansas de Hamburgo y Bremen (Kellebenz, 1976 y Navarro Viola, 1941).³ Los datos sobre su actividad se pierden luego, aunque por las pocas pertenencias que poseía en 1876, al momento de su muerte, se puede establecer que no alcanzó gran fortuna (A.G.N., 1888).⁴ Se trató pues de uno de los tantos comerciantes extranjeros que, durante la etapa previa a la organización del Estado argentino, participó en el comercio de importación de productos diversos apoyado en sus vínculos con el mercado europeo (Harispu, 2009).

Si el origen familiar no permite pensar en un significativo patrimonio heredado por los hijos, constituye en cambio un dato vital para comprender el mundo social en que éstos se desarrollaron, porque en esa realidad externa al individuo podemos encontrar elementos que nos permiten entender la historia de las personas en su complejidad. En tal sentido la red social permite reconstruir la trama de relaciones interpersonales en que están inmersos los individuos, en un lugar y tiempo determinado, y que entretejen en torno a sí mismos (Imízcoz, 2004).

Ernesto había nacido en 1842 y por lo tanto su infancia transcurrió durante la última década del gobierno de Rosas, en una etapa del país en la que habrían de producirse importantes transformaciones políticas y económicas. En el contexto de una sociedad tradicional, con predominio de intereses rurales, los principales vínculos que estableció en su formación inicial y en su posterior trayectoria fueron principalmente con comerciantes e inversores alemanes (Lütge, 1980).⁵

Dentro del ámbito familiar existieron redes de interés con sus cuñados Hoffmann, Diehl y muy particularmente con Adam Altgelt, quien habría de convertirse en su suegro. Los cuñados de Ernesto, con excepción de Adam casado con su hermana Laura Tornquist, residían, como se dijera en Montevideo e integraban el activo círculo de comerciantes alemanes establecidos en aquéllas márgenes del río de la Plata. Los tres eran oriundos de Hamburgo y si bien inicialmente compartieron algunos negocios, sus trayectorias fueron diferenciándose en forma progresiva. Entre Adam y Ernesto se fueron forjando estrechos lazos que habrían de gravitar en el desarrollo personal de este último, pues fue a instancias del esposo de su hermana que viajó a estudiar a la ciudad de Krefeld, en Alemania, donde permaneció hasta 1858. Un año después, ya de regreso en Buenos Aires, Ernesto comenzó a trabajar como despachante de aduana en la firma que regenteaba su cuñado. Dicha relación laboral se mantuvo por una década, pues en 1866 Adam se retiró de la sociedad, la cual pasó a denominarse Ferber, Hün y Compañía, sin que ello fuera en desmedro de la posición que había alcanzado Ernesto, la cual continuó consolidándose bajo la nueva dirección.

Hacia finales de 1872 Altgelt fue nombrado gerente de la sucursal del Banco Belga-Alemán del Plata (Kellebenz, 1976). Dicha institución fue en sus orígenes un establecimiento de la Disconto-Gesellschaft, en la que participaron un gran número de empresas alemanas y de otros países, si bien al producirse la crisis económica de 1873, el Deutsche Bank se incorporó como socio con una participación de la tercera parte del capital (Pohl, 1987).⁶

Esta primera etapa de la banca alemana en el Plata resultó un fracaso debido a las operaciones financieras realizadas con el gobierno uruguayo, situación que llevó, en 1875, a la insolvencia del banco y su posterior liquidación. Por entonces, Adam Algelt, desde Buenos Aires, tuvo que ocuparse de la cartera del banco alemán ya que el gerente inglés de la sucursal de Montevideo había regresado a su país. La quiebra afectó también a sus cuñados Roosen y Diehl, y en particular a Augusto Hoffman, quien había colocado la mayor parte de su capital en letras del Estado uruguayo (Mañe Garzón, 1995).

Al reconstruir parte de la trayectoria de Altgelt hemos buscado aquellas referencias históricas que nos permitieran comprender cómo se gestó la compleja trama de vínculos con los que habría de entretorse la historia de Ernesto al introducirse en el mundo de las finanzas. Aquí nos interesa remarcar que si bien los vínculos socioeconómicos y familiares fueron importantes al estudiar su inserción inicial en el ámbito mercantil, en ningún caso fueron consecuencia de haber heredado las actividades de su padre o, posteriormente, las de quien fuera su cuñado y suegro. En tal sentido, la red de relaciones nos permitió identificar las influencias que ejercieron sobre su comportamiento como también la utilización que de las mismas realizara para alcanzar sus objetivos personales.

Las diferentes iniciativas que desarrollaran sus cuñados y las circunstancias que debieron enfrentar en momentos de crisis, que en algunos casos llevaron a la liquidación de sus patrimonios, no fueron ajenas a la percepción que Ernesto se formó respecto a la dinámica de los procesos económicos en contextos fluctuantes y el lugar de sus propias decisiones en dichos marcos. Aprendió así en su historia de vida que las condiciones de inestabilidad política y económica no constituían el mejor ámbito para el desarrollo de sus negocios, por lo cual supo realizar, en forma gradual, una serie de inversiones que fue ampliando a medida que la economía argentina se consolidaba.

Las trayectorias de Augusto Hoffmann y de Adam Altgelt, particularmente de este último en razón de su mayor proximidad vincular, constituyeron referencias de importancia en su aprendizaje financiero y bancario. El primero había ido a la quiebra con la crisis que afectó a las finanzas del Uruguay en los setenta, para luego recuperarse y lograr una sólida reputación, mientras que Adam, en Buenos Aires, buscó alejarse de los negocios de bolsa, a pesar que éstos daban buenas comisiones, al preferir en cambio el menos peligroso de las letras de cambio y descuento, a las que sumó el préstamo de dinero (Altgelt, 1990).⁷

El empresario Ernesto Tornquist

En los años en que Ernesto fue pasando de comerciante a financista, la Argentina afrontó varias coyunturas económicas críticas, de las cuales las más importantes fueron la de 1874-75 y la de 1890; sin embargo, en cada fase su empresa se consolidó y él se convirtió en uno de los principales referentes del mercado. Había optado por las inversiones en comercio, propiedades e industria antes que las fáciles y rápidas ganancias que ofrecían por entonces las operaciones de bolsa. En tal sentido, la red de relaciones había influido al condicionar sus elecciones, en tanto la fortuna y la quiebra fueron experiencias muy próximas en el entorno de sus parientes. También se demostró funcional cuando comenzó a desarrollar una estrategia diversificada de inversiones, pues la información y conexiones disponibles le permitieron acceder a una serie de oportunidades en el comercio y finanzas rioplatenses, las que fueron factibles a partir de sus vínculos con el mercado europeo.

El punto de partida de las actividades de Ernesto fue, entonces, como empleado en una sociedad que operaba en reducida escala, acorde con las características del mercado argentino, en un país de gran incertidumbre, donde la inestabilidad política y monetaria constituían un gran desafío para cualquier iniciativa económica de proporciones mayores. Eran los años de enfrentamientos entre Buenos Aires y la Confederación presidida por Urquiza, conflicto que habría de definirse con el triunfo de Mitre y de nuevas fuerzas políticas, que en el transcurso de dos décadas consolidarían el Estado Nacional.

Dicha etapa estuvo signada por profundos cambios, no sólo en el ámbito de las relaciones políticas, sino también en la materialización de un proyecto modernizador de la economía y la sociedad argentina, en un proceso de integración al mercado mundial. A partir de 1862 se afianzó la apertura de la economía que habría de estimular un ciclo de inversiones extranjeras, principalmente británicas, hasta la crisis de 1873. De esta manera el país tuvo acceso al mercado de capitales, factor escaso en la Argentina, el cual junto a la limitada disponibilidad de fuerza de trabajo local, habían limitado históricamente el desarrollo de una economía moderna.

Los cambios productivos, particularmente en la región pampeana, permitieron ampliar las actividades comerciales, tanto las vinculadas con la exportación como con el abastecimiento del mercado interno. Como resultado de dicho proceso, algunos sectores mercantiles, hasta entonces poco diferenciados, comenzaron a especializarse en forma progresiva; tales fueron, entre otros, los casos de las firmas Bemberg, Tornquist, Portalis, Devoto, Bunge (Barbero, 2002).

En la trayectoria de Ernesto Tornquist, la del setenta fue una década de importantes decisiones, en el ámbito de su vida privada y en relación con los negocios. Había llegado a los treinta años, y el gran empeño puesto en el trabajo, así como su reconocida intuición para buscar oportunidades, hacía pensar en un futuro exitoso. En 1872 decidió formar familia desposando a su sobrina Rosa Altgelt Tornquist. El mismo año de casados realizaron un largo viaje a Europa donde permanecieron por más de doce meses. Allí, si bien la crisis europea no constituía un clima propicio para atraer capitales al país, el hábil comerciante realizó acuerdos con socios comanditarios en Amberes los cuales lo ubicaron al frente de la firma en Buenos Aires, la que a partir de entonces y a lo largo de un siglo, se identificara como Ernesto Tornquist y Compañía (de Bary Tornquist, 1872,1873).⁸

Sobre tales bases y con la construcción de una estrecha red de alianzas locales y extranjeras, comenzaría a desarrollarse una estrategia de inversiones que convirtió a la empresa en uno de los grupos económicos más importantes de su época, cuyo despegue comenzó a materializarse en la década de los ochenta. En tal sentido, su participación en el Directorio del Banco Hipotecario de la Provincia de Buenos Aires (1876/1877), del Banco Provincia de Buenos Aires (1878/1884) y la dirección de la Junta de Crédito Público Nacional (1880/1882), habría de ampliar el círculo de sus relaciones a otros sectores de la política así como de la actividad privada, al incluir personalidades como Juan José Romero, Julio A. Roca, Pedro Luro o Carlos Pellegrini.

Una de las figuras claves para su acceso al mercado de capitales europeos fue Henri Albert de Bary, con quien formara una sociedad en la ciudad de Amberes en 1882, mediación ésta que le permitiría a Tornquist vin-

cularse con casas bancarias alemanas. Para la misma época José Luis Romero, el ministro de Hacienda de Roca, lo presentaba a la firma Baring de Londres como consultor de las finanzas argentinas, posición que habría de posibilitar su participación en la negociación de algunos empréstitos para el Estado argentino.⁹

Evolución del grupo económico

La intermediación financiera fue uno de los roles desempeñados por Ernesto Tornquist y posibilitó el desarrollo de actividades en otros sectores de la economía, pues el cambio en las condiciones económicas de la Argentina durante la década de 1880 había posibilitado la concurrencia de otros factores para contribuir a materializar la rápida expansión iniciada durante la Presidencia de Julio A. Roca. Todo ello había sido consecuencia de la resolución de dos cuestiones primordiales: la consolidación del Estado nacional y la ocupación definitiva del territorio, problemas que hasta entonces habían condicionado la movilización de los recursos en el país.

La generación de un contexto más propicio para la actividad privada permitió que Tornquist, sin abandonar sus actividades originales, incorporara progresivamente intereses distintos a los hasta entonces conocidos. Contó para ello con diversas fuentes de financiamiento, si bien en principio la mayoría provino de los beneficios generados por su Compañía como consecuencia del incremento de la actividad comercial. No obstante, su participación en negocios especulativos, principalmente con campos bonaerenses y terrenos urbanos en Capital Federal y el ejido de Bahía Blanca, le posibilitaron una acelerada acumulación de capital (Harispuru, 2003).

Además de la compra de grandes extensiones de campos para su fraccionamiento y venta, este tipo de inversiones fue utilizado como garantía para la obtención de importantes créditos hipotecarios tanto en el país como en el exterior. Por otra parte, su acceso directo a los mercados de capitales europeos contribuyó a reforzar su rol de intermediario financiero, de manera que la empresa pudo crecer a medida que aumentaba el número de operaciones por él realizadas.

En forma progresiva consolidó una estrategia empresarial que no estuvo orientada por la especialización sectorial ni por la diversificación dentro de una rama específica, tal como ocurriera en las economías avanzadas. Por el contrario, a las inversiones en sectores industriales cada vez más disímiles, habrían de sumarse, a partir de entonces, los negocios financieros, inmobiliarios y las explotaciones agropecuarias. Estos procesos estuvieron vinculados con la búsqueda de oportunidades, mediante la diversificación de activos en numerosas sociedades. La empresa era una sociedad mercantil, y su expansión se orientó inicialmente hacia la actividad industrial, sin que se desarrollaran procesos internos de cambio tecnológico, como en los casos de las industrias azucarera, frigorífica y posteriormente metalúrgica. En las actividades productoras de alimentos produjo una integración en la producción de materias primas e insumos provenientes de la agricultura y la ganadería, que a la vez se articulaba con el negocio de compra-venta de tierras y los servicios de crédito hipotecarios.

Tal diversificación habría estado relacionada con la existencia de recursos productivos ociosos, que pueden ser empleados en nuevos mercados de productos. En efecto, Edith Penrose sostuvo que los productos finales de una empresa, en un determinado momento, representan una de las posibilidades que la organización tiene para utilizar sus recursos internos, pues incluso en presencia de una capacidad gerencial constante, esta fuerza puede potenciarse hacia actividades de expansión (Tece, 1994).¹⁰ En tal sentido, la empresa 'Tornquist' almacenó una serie de conocimientos específicos, principalmente capacidades comerciales y financieras, que fueron utilizadas para su crecimiento. De hecho, a partir de 1883, se redefinieron los objetivos societarios, lo cual permitió la ampliación hacia el sector industrial, al tiempo que se producía un incremento de los capitales que posibilitaría la incursión en otras actividades económicas.

Durante el ciclo expansivo de los ochenta los primeros pasos fueron las asociaciones con los fabricantes de velas José Conen y Compañía, con la firma elaboradora de extractos de carnes Compañía de productos Kemmerich, la creación de la sociedad anónima Refinería Argentina y la participación en el emprendimiento del Bristol Hotel (Gilbert, 2001). Las dos

primeras eran sociedades ya constituídas, formadas en Amberes, y con problemas financieros para consolidarse una vez construidas las fábricas; por su parte, la creación de la Refinería fue una de las principales inversiones industriales que respondiera a la iniciativa personal de Tornquist, en tanto la inversión hotelera fue producto de su asociación con Pedro Luro, a fin de promover el desarrollo de la localidad balnearia de Mar del Plata.

Según dijimos, en 1889 los objetivos de la sociedad fueron modificados para posibilitar una mayor diversificación (A.G.N., 1889). En el proceso de gestación de la crisis del noventa resulta factible inferir que se buscó aprovechar las dificultades financieras, o incluso la quiebra de algunos sectores para realizar ventajosas inversiones. Entre las realizadas en la industria, en esta primera etapa, debe destacarse la participación en ramas que habrían de constituirse luego en las más importantes del grupo: es decir, la azucarera y la frigorífica.

En 1891 Ernesto Tornquist se incorporó como socio al frigorífico Sansinena en el que desempeñara funciones directivas, y cuatro años más tarde organizó la Compañía Azucarera Tucumana (CAT), una de las principales productoras de Argentina, con intereses ligados a su planta de refinado, la Refinería Argentina, establecida en Rosario, provincia de Santa Fe, cuyas instalaciones se construyeron entre 1887 y 1889. Durante las primeras décadas del siglo XX, a las ramas alimenticias habría de agregarse la metalurgia, a partir de su asociación en 1902 con la firma Talleres Metalúrgicos, actividad ésta que, después de la Primera Guerra Mundial, constituyó el núcleo más representativo de las inversiones del grupo en el sector industrial.

En el sector servicios se destacaron los financieros, particularmente a través del crédito hipotecario, pues la rápida expansión de la región pampeana había provocado una importante demanda de capitales por parte de productores y propietarios de tierras, a fin de modernizar sus explotaciones, para poder adaptarse a los cambios del patrón de desarrollo ganadero. Para operar en dicho sector y realizar compraventas de tierras, se constituyeron en Bélgica la Industrial y Pastoral Belga Sudamericana en 1894, y en 1904 La Alianza Amberesa. En 1906 se firmó un acuerdo entre la

primera de éstas y el Crédito Territorial Argentino, creado en París ese mismo año, lo cual permitió canalizar hacia nuestro país el ahorro de los franceses.¹¹

En el cuadro N°1 se incluye un listado de las empresas en que participó la Compañía Ernesto Tornquist; de las veinticuatro firmas registradas, veinte de ellas fueron formadas después de 1890, etapa de la consolidación de los negocios del holding. Sin duda el gran número de sociedades ilustran una exitosa trayectoria empresarial, y motivaron el interés por indagar respecto de su actuación. Las evidencias lo muestran como un innovador cuyos méritos fueron reconocidos por sus contemporáneos. En esta primera parte hemos analizado los orígenes familiares y su desarrollo y formación dentro de ámbitos mercantiles con impronta alemana. Ernesto poseía un gran talento; dominaba varias lenguas y conocía la idiosincrasia de germanos, franceses e ingleses. Sus viajes a Europa eran habituales y de prolongada permanencia, según lo testimonia la abultada correspondencia, casi cotidiana, que le muestra en una infatigable alternancia de negocios y vida social, por diferentes ciudades, buscando inversores para sus variados proyectos. Esa actividad social que desplegaba, no era sino parte de un trabajo de constante interacción en ámbitos diversos, situación que le permitía manejar una gran cantidad de información económicamente significativa (Bordieu, 1980).¹² Fue así mediante una disciplinada conducta, orientada por los principios del trabajo y el ahorro, que lograría convertirse, en el transcurso de dos décadas en un miembro destacado de la burguesía argentina.

El empresario y las políticas económicas

El cambio producido dentro del orden liberal decimonónico estuvo acompañado por medidas que buscaron la estabilidad económica, condición que favoreció la integración al orden internacional durante la primera globalización. Se trató de un proceso complejo pues las definiciones en cuestiones monetarias y bancarias dirimían además rivalidades políticas entre los

Cuadro N° 1. Empresas creadas por Ernesto Tornquist y Cía., o en las cuales participó entre 1883 y 1908

Año	Sociedad	Actividad
1883	José Conen y Cía. (Amberes-A)*	Fabricación de velas y glicerina (I)
1884	Cía. de Productos Kemmerich (A)*	Extracto de carnes/Saladero (I)
1886	Refinería Argentina	Refinería de azúcar (I)
1887	Bristol Hotel	Hotelería
1891	Cía. Sansinena*	Frigorífico (I)
1894	Industrial y Pastoral Belga-sudamericana (A)	Préstamos hipotecarios, tierras
1895	Cía. Azucarera Tucumana (CAT)	Azúcar, plantaciones (I)
1895	Estancias y Colonias Tornquist	Explotaciones agroganaderas, colonias.
1897	Cervecería Palermo	Cervecería (I)
1900	Plantadora Isleña	Tierras, frutas, madera
1901	Cía. Introdutora (CIBA)	Importadora. Explot. de tabaco y sal (I)
1902	Talleres Metalúrgicos*	Bulonería, remaches, fundición (I)
1902	Estancias y Colonias Curamalán	Explotaciones agroganaderas, colonias
1903	Cía. Belga-Argentina de Ferrocarriles (A)	Ferrocarriles; tierras
1903	La Buenos Aires Seguros	Seguros
1903	El Quebracho S.A.	Madera, extractos
1904	Cía Argentina de Pesca	Pesca de ballenas
1904	La Alianza Amberesa (A)	Préstamos hipotecarios, propiedades
1904	Estancias y Colonias La Verde	Explotaciones agroganaderas, colonias
1905	Crédito Ferrocarrilero Argentino	Ferrocarriles
1906	Quebrachales Tintina	Maderas y extractos
1906	Crédito Territorial Argentino (París)	Préstamos hipotecarios
1907	El Petróleo Argentino	Minería
1908	Plaza Hotel	Hotelería

Fuente: Elaboración propia en base a datos del *Monitor de Sociedades Anónimas* (1903-1914) y Tornquist (1932).

(*) Participación en empresas preestablecidas.

(I) Industria.

(A) Sociedades constituidas en Amberes.

intereses de la provincia de Buenos Aires y el Estado nacional. Tal situación se tradujo en alianzas entre líderes políticos y actores económicos entre los que se conformó una red social de apoyo para defender los diferentes proyectos. Los debates en los directorios de los bancos y en el Congreso nacional, a lo que se sumaba la difusión de ideas por medio de la prensa, permiten comprobar la existencia de una fuerte interrelación entre sus componentes que expresaba ideas y valores compartidos.

Los ochenta constituyeron un punto de inflexión en la trayectoria empresarial de Ernesto Tornquist, pues según se analizó anteriormente, se produjeron importantes avances en sus negocios. En esos años el país fue cambiando, en el marco de un conflictivo escenario político, el cual expresaba las contradicciones emergentes de la centralización del poder, la creación de capacidades estatales y la subordinación de las provincias a dicho proyecto. Si bien se habían logrado coincidencias en relación con la apertura y modernización económica, se produjeron resistencias a la continuidad hegemónica de la provincia de Buenos Aires.

El proyecto unificador iniciado con la presidencia de Bartolomé Mitre, no significó la desaparición de las disidencias ni de las prácticas políticas facciosas. En Buenos Aires la cuestión de la capital provocó la división del partido liberal entre los nacionalistas, partidarios de Mitre, y el grupo autonomista liderado por Adolfo Alsina. El rechazo de la Legislatura porteña a la federalización de su territorio llevó a un arreglo de compromiso: la coexistencia de las autoridades nacionales y provinciales en un ámbito de la ciudad, la cual recién en 1880 habría de convertirse en capital del país.

Este problema representó durante casi dos décadas el principal conflicto y generó una dependencia financiera del poder central, en tanto los principales ingresos fiscales se encontraban bajo jurisdicción provincial. Tal situación de subordinación se agravaba, además, en tanto el Banco de la Provincia de Buenos Aires tenía el control de la oferta monetaria (Cortés Conde, 1989). Para lograr la afirmación de la autoridad nacional era necesario pues limitar el poder de Buenos Aires en el plano político, reestructurando alianzas con fuerzas afines al proyecto de centralización, y creando instituciones nacionales en el financiero, aunque debió recurrirse al

endeudamiento externo para mantener el aparato estatal, y en particular perfeccionar y equipar sus fuerzas armadas.

En ese proceso la cuestión monetaria constituyó un elemento central para el proyecto de modernización y crecimiento, en tanto la estabilidad habría de facilitar las actividades comerciales y financieras en el plano local y con el resto del mundo. Tales ventajas, aunque reconocidas a nivel teórico, encontraban barreras al momento de ser implementadas, pues en la interacción de las decisiones en materia fiscal y monetaria se producían conflictos, entre una precaria situación presupuestaria y los efectos inmediatos de aplicar políticas restrictivas, a los que se sumaban los intereses de los bancos y el comportamiento del mercado internacional de capitales. Cuando el gobierno establecía regulaciones y un esquema institucional general para la economía, se encontraba fundamentalmente con restricciones presupuestarias que provocaban emisiones e incidían en las variaciones del tipo de cambio y los precios (Della Paolera y Taylor, 2003). De esa manera, al generar alternativas para acceder al crédito o limitarlo, se condicionaba el comportamiento de los bancos, e incidía sobre la expansión o recesión de la economía.

Durante la década de 1870 a la incidencia local de las fluctuaciones económicas europeas, como la crisis mundial de 1873-1876, que afectara seriamente el rumbo de los negocios, se sumaron las tensiones provocadas por la revolución mitrista de septiembre de 1874, que mediante la resistencia armada pretendió impugnar la elección presidencial de Nicolás Avellaneda. En Buenos Aires, los partidarios de Adolfo Alsina y de Bartolomé Mitre se disputaban el electorado porteño, el primero como líder del autonomismo y defensor de las libertades locales, enfrentaba al proyecto nacionalista que significaba consolidar la unidad del país, con hegemonía de Buenos Aires, en un proceso que recortaba las prerrogativas de las provincias. Dicha rivalidad expresada en conflictivos procesos electorales dio lugar a la incorporación de numerosos jóvenes a la vida política, particularmente universitarios que vieron en la figura de Alsina la posibilidad de una renovación de ideas y prácticas.¹³

Nos interesan en particular las figuras de Carlos Pellegrini y Juan José Romero, con quienes Ernesto Tornquist mantuvo una perdurable relación.

Ambos habían llegado a la legislatura de Buenos Aires desde el Partido Autonomista, y desempeñaron importantes roles en el proceso político que durante la presidencia de Avellaneda llevó a la formación del Partido Autonomista Nacional y a la alianza con la Liga de Gobernadores. Durante la crisis política de 1880, en las agitadas jornadas de lucha armada que pusieron en jaque al gobierno nacional, Pellegrini ocupó el Ministerio de Guerra en reemplazo del general Roca, mientras Romero, como Presidente del Comité autonomista porteño, negociaba la candidatura a presidente del ministro saliente, en oposición a las de Domingo Sarmiento y Carlos Tejedor. Por su parte, Ernesto Tornquist integró una comisión del comercio junto a Manuel Ocampo, Leonardo Pereyra, Saturnino Unzué y Félix Frías, para lograr consenso en torno a la candidatura de Sarmiento. Roca había acordado que esa fuera una solución de paz, no obstante si Tejedor la rechazaba, el apoyo debía volcarse a su candidatura.

El gobierno de la provincia de Buenos Aires rechazó esta opción y, en alianza con Mitre, enfrentó a las autoridades nacionales al desobedecer la orden de desarmar sus milicias. El resultado fue la derrota de Tejedor y con ella la federalización de la ciudad de Buenos Aires. En dicho proceso, Romero, entonces presidente del Senado provincial, asumió como gobernador desde octubre de 1880 hasta mayo del año siguiente en que Dardo Rocha se hizo cargo, mientras la vacante de senador que dejaba éste último fue ocupada por Pellegrini.

Si bien los aspectos políticos no constituyen el centro de nuestro trabajo, consideramos necesario analizar el protagonismo que tuvieron en aquella coyuntura algunos hombres muy cercanos a Tornquist, en particular Juan J. Romero, que fuera designado Ministro de Hacienda en la administración del general Julio Roca, y por tanto encargado de administrar la difícil situación financiera. Es que a las cuestiones políticas se sumaron las derivadas de la inestabilidad monetaria, las que obligaron al gobierno a realizar una drástica contracción del presupuesto nacional. En tal sentido, la necesidad de impedir los desórdenes fiscales y lograr un sistema monetario estable constituyó la principal prioridad y demandó soluciones urgentes.

Romero proyectó la reforma monetaria de 1881 que buscó terminar con las emisiones de papel y unificar la moneda circulante en el peso convertible a la vista en pesos oro. Sin embargo no fue fácil sostener la conversión pues el gobierno nacional había acumulado una deuda externa considerable, la cual se acrecentó al hacerse cargo de los empréstitos de Buenos Aires después de la federalización. Además fue necesario contratar otros nuevos para cancelar las deudas nacionales con el Banco Provincia, originadas en la crisis de 1876, a los que se sumaron otros para obras públicas y gastos de administración.

La aplicación de la nueva ley monetaria llevó a los Bancos de emisión a asumir la responsabilidad de cambiar sus billetes por metálico, en particular en el Banco de la Provincia de Buenos Aires, lo cual produjo un debate entre los directores respecto del modo y la oportunidad de cumplir con la conversión.

Ernesto Tornquist en el Directorio del Banco Provincia

Tornquist formó parte del Directorio del Banco de la Provincia de Buenos Aires desde 1878 a 1884, donde fue presidente en 1882. El interés en estudiar su paso por dicha institución incluye varias facetas, la primera es haberle posibilitado participar en un ámbito por el que transitara buena parte de la dirigencia política y económica, e incorporarse al medio en que se decidían las políticas monetarias y los intereses aplicables a los descuentos de letras y pagarés, definiciones centrales para el funcionamiento de la economía. No menos importante era el rol del Banco como principal prestamista en la plaza de Buenos Aires, lo cual le facilitó el conocimiento de su cartera de clientes y el giro de cada uno de ellos, información sumamente relevante cuando Tornquist incorporase los préstamos de dinero a sus negocios particulares. Además, esa cercanía le permitió estrechar vínculos con algunos miembros del Directorio con los que habría de asociarse en algunos emprendimientos, como el caso de Luro en el Hotel Bristol y el frigorífico Sansinena, o el de Marco Avellaneda en las actividades azucareras.

A todo ello habría de agregarse la posición tomada durante los debates del proyecto de conversión monetaria del Ministro de Hacienda de la Nación, a la sazón su íntimo amigo Juan José Romero, y la posición adoptada por el Banco de la Provincia. Como hombre de negocios, los temas no eran ajenos a sus intereses inmediatos, pues en un contexto de inestabilidad monetaria y financiera, resultaba difícil realizar pronósticos sobre las condiciones en las que debía operarse en el mediano y largo plazo.

El empresario conocía las ideas y prácticas monetarias de los países avanzados, las ventajas del régimen de convertibilidad como estabilizador de los precios y sus efectos sobre las expectativas de los mercados financieros. Por eso consideraba que las fluctuaciones que se producían en la economía argentina como consecuencia de las emisiones realizadas por la banca oficial constituían una valla para el tan buscado ‘progreso’. Según su opinión los gobiernos eran responsables, en consecuencia, al no establecer límites a la expansión excesiva del crédito, concedido por favoritismo entre sus allegados (Inst. Ernesto Tornquist, 1942).

Del análisis de las Actas del Directorio del Banco de la Provincia de Buenos Aires podemos extraer los principales temas que preocupaban al empresario: los controles en la emisión y sobre las reservas bancarias, a fin de evitar la depreciación, argumentando que debía actuarse con mayor rigurosidad en relación con la solvencia de los individuos que solicitaban descuentos, para evitar así el favoritismo político. A éstas habrían de sumarse otras cuestiones, como las derivadas de la revolución de 1880, y la implementación de la ley monetaria sancionada al año siguiente (Gilbert, 2011).

Desde sus primeras intervenciones, Tornquist se manifestó a favor de elevar las tasas de interés cobrada por el banco, pues consideraba necesario restringir la circulación en tanto unas tasas bajas estimulaban las importaciones y habían llegado a producir crisis como la de 1874, cuyos efectos se manifestaban aún cuatro años después (ADBPBA, 1878). Éste era un tema sensible para los diferentes intereses de exportadores e importadores, y la reiteración de propuestas relativas al mismo daba cuenta del peso de aquellos sectores beneficiados por un crédito barato aunque con consecuentes secuelas inflacionarias (Della Paolera y Taylor, 2003).¹⁴ En tal sentido reco-

nocía que un interés demasiado bajo siempre había producido crisis muchos más violentas que la escasez de dinero (ADBPBA, 1878).

Las coincidencias que se pueden observar entre la postura del Gobierno y la de Tornquist, demuestran la existencia de una profunda afinidad ideológica en cuestiones monetarias, y avalan que la suya haya sido una de las voces que sostuviera y apoyara consecuentemente las propuestas emanadas desde el Ejecutivo. En el ámbito provincial, el Ministro de Hacienda bonaerense, Francisco Balbín, criticaba desde la ortodoxia monetaria los criterios que orientaban la política de dinero barato sostenida por el Banco. Para el Directorio, era factible funcionar con reservas bajas, pues el objetivo de la institución entonces era promover las actividades agropecuarias e industriales, debiendo cuidarse tanto de contraer el crédito como de elevar la tasa de interés (ADBPBA, 1878).

La necesidad de condicionar el comportamiento del Banco y determinar cuándo las condiciones crediticias podían ser accesibles, generó reacciones en contra por parte de los sectores demandantes de dinero. Como la institución controlaba casi la totalidad de los depósitos, era difícil que los sectores que operaban en dicha plaza no tuvieran con él algún tipo de vinculación. Así, cuando Balbín propuso la reforma de su Carta orgánica, la legislatura provincial archivó el proyecto; por su parte, el Directorio rechazó el nuevo reglamento interno, pues limitaba sus facultades al momento de establecer las políticas de reservas, y condicionaba los criterios para acordar préstamos. Tales evidencias indicaban las debilidades del Estado para definir el sistema, y los limitados apoyos políticos a los intentos de disciplina monetaria. El argumento utilizado por los sectores opuestos a dichos planteos era que el aumento del circulante producía similar efecto sobre la producción, y que con ella se producía la valorización del papel; en consecuencia, rechazaban cualquier intervención contraria a dichos supuestos.

Otra cuestión crítica derivó de la confrontación entre el gobierno de Buenos Aires y las autoridades nacionales. El 9 de junio de 1880 el presidente del Directorio, Vicente Fidel López, informó con carácter reservado acerca de las posibles repercusiones del levantamiento de la ciudad porteña. El gobernador Carlos Tejedor le habría manifestado que, de ser necesario, se

exigiría al banco un préstamo garantido con bonos de reciente creación. Cuando se trató la política a seguir en relación con dicha solicitud, Tornquist manifestó su oposición, por considerar que dicha operatoria era perjudicial para los intereses de la institución; no estaba a favor de sacar bonos a la circulación por medio del descuento, pues éstos volverían al banco en pago de sus créditos después de haber sido cobrados los cupones; a su juicio debería darse otra forma al pedido de la administración provincial (ADBPBA, 1880). En la sesión del 11 de agosto se encargó de aclarar que su postura no había obedecido a un propósito partidario, sino a la defensa de los intereses del establecimiento. En dicha ocasión solicitó que se dejase sentado por escrito sus dichos, pues temía que algunos directores no lo creyesen, y de ser así retiraba su indicación sobre la suba de la tasa de interés. También quería que constaran las razones que había tenido para oponerse a la emisión de los bonos en la forma aceptada, en tanto dichos títulos no eran otra cosa que documentos con el endoso del banco, a quien se le hacía pagar 8% al año, cuando sólo cobraba a sus deudores 6 y 7% y abonaba a sus depositantes 4 y 6 % anualmente.

La obtención de dinero en tales condiciones brindaba una renta a quienes accedieran al mismo, y como lógica consecuencia los sectores beneficiados habrían de constituir un grupo de presión a fin de obtener dinero subsidiado. De ahí la insistencia de Tornquist en elevar la tasa de interés y su permanente reiteración de encarecer la moneda para evitar posibles pedidos de descuento, remarcando que muchos miembros del Directorio no tenían clara conciencia de la gravedad que mostraban las cifras respecto de la existencia monetaria real del Banco (ADBPBA, 1880).

Los temas allí planteados, desde el control de la oferta monetaria, la elevación de las tasas cobradas por el Banco, el nivel de reservas o los cuidados formales al momento de conceder créditos, fueron cuestiones recurrentes en las reuniones del Directorio. La falta de acuerdo para ordenar dichos criterios explicaría la permanente reiteración de las mismas; en tal sentido, consideramos necesario profundizar en el conocimiento de los integrantes de la conducción de la institución para poder comprender las posiciones que cada uno apoyara. Los intereses defendidos por los miembros

del Directorio eran bien diversos, pues el colegiado lo componían hacendados, comerciantes y profesionales liberales, integrantes de las legislaturas provincial o nacional, y otros funcionarios públicos. En cuanto a las diferencias de opinión, no encontramos debates que indicasen una clara defensa de intereses corporativos, o sustentados en forma doctrinaria; siguiendo algunas intervenciones aparece un conocimiento pragmático de los efectos de las fluctuaciones monetarias y su incidencia sobre los precios y el tipo de cambio, pero no mucho más.

Una nueva y significativa intervención de Ernesto Tornquist estuvo relacionada con el debate suscitado respecto del modo y oportunidad de cumplir con la conversión establecida por la ley monetaria de 1881, pues, según las disposiciones oficiales, los bancos de emisión debían asumir la responsabilidad de cambiar sus billetes por metálico (Williams, 1969).¹⁵

El Ministro de Hacienda, Juan J. Romero, proyectó esta reforma buscando terminar con las emisiones de papel y unificar la moneda circulante en un peso convertible a la vista en pesos oro. Para estudiar el tema, el Directorio del BPBA designó una Comisión que integraron Ernesto Tornquist, Roberto Cano, Antonio Tarnassi, Emilio Bunge y Diógenes de Urquiza (ADBPBA, 1881). Los primeros debates estuvieron relacionados con las operaciones de descuentos en oro, a las que anteriormente Tornquist se había opuesto pues a su juicio podrían haber desplazado la moneda del Banco, pero con la nueva ley encontraba que con un papel moneda casi a la par dicho peligro no existía. La propuesta fue realizar el descuento en oro a plazo fijo de tres meses, sólo a personas de reconocida responsabilidad y procediendo con total severidad, sin embargo la falta de acuerdos provocó el rechazo del proyecto presentado por Tornquist, lo cual derivó en una reconsideración del pedido realizado por el Poder Ejecutivo y defendido por el propio Ministro Romero, quien se hizo presente en la sesión del Directorio para informar acerca de los alcances de la ley monetaria.¹⁶

Tornquist se manifestó a favor de la conveniencia de adoptar medidas para valorizar las emisiones en circulación del Banco y evitar oscilaciones violentas. Para ello había estudiado el movimiento de la oferta monetaria durante varios años y encontrado con más o menos exactitud la cantidad

necesaria en términos de relación entre el circulante y las necesidades que debían llenarse para las transacciones y cambios. Consideraba además, que para evitar la depreciación, era necesario retirar el excedente, el cual sólo servía para dar base a especulaciones con títulos de toda clase, y aún con billetes del mismo Banco (ADBPBA; 1881).

Al insistir en sus argumentos en contra de la baja del interés, se originó un debate con Emilio Bunge, quien rechazó las conclusiones, sus argumentos eran que entre nosotros la tasa de interés no obedecía a las mismas reglas que en Europa, donde los bancos usaban ese resorte para aumentar o desahogar sus reservas, pues aquí no se producía tal efecto en tanto los pedidos de descuentos no se limitaban al cobrar un 1% más o menos de interés. En esta oportunidad y aunque existieron manifestaciones contrarias, fue aprobada la elevación de la tasa de interés; la situación expresaba los cambios en la integración del Directorio que habían permitido modificar la política del Banco con medidas orientadas a valorizar el papel moneda.

En el año 1882 Tornquist fue designado vicepresidente primero del Directorio aunque ante la enfermedad del presidente, Carlos Casares, y en su reemplazo debió ocupar dicho cargo. Como no se había decidido la participación del Banco en el nuevo ordenamiento monetario que debía entrar en vigencia en 1883, bajo su Presidencia provisoria se volvió a discutir su proyecto de realizar descuentos de oro, los cuales podían pagarse al vencimiento tanto en oro como en billetes del propio banco. Los principales cuestionamientos se relacionaron con el carácter de la conversión, que la vinculaba con la nueva emisión de billetes y dejaba fuera del proyecto las anteriores, con la forma en que ésta afectaría el encaje metálico del banco y provocaría una disminución de sus reservas, y a los efectos de respaldarla, si debían o no traerse las reservas depositadas en Londres. No obstante las críticas, finalmente, el proyecto de la comisión de la cual Tornquist fuera el miembro informante, fue aprobado por mayoría.

La Ley Monetaria de 1881 estableció un patrón bimetalico por el cual las unidades de pesos oro y plata se intercambiarían a un valor fijo preestablecido, como también una paridad fija contra las principales monedas extranjeras. Comenzó a regir a partir de 1883 un régimen metálico-fidu-

ciario en el cual el peso papel se intercambiaba a la par con el peso oro, y cinco bancos de emisión controlaron los billetes convertibles en ausencia de una autoridad monetaria nacional. El sistema se sostuvo hasta marzo de 1885 en que se volvió al curso forzoso por decreto del Ejecutivo, tal condición del circulante se mantuvo hasta que un nuevo contexto económico de creciente prosperidad generó una recuperación de los ingresos (Cortés Conde, 1989).

La crisis de 1890 y la ley de conversión de 1899

Durante la última década del siglo XIX, la crisis y sus consecuencias económica financieras agitaron la opinión de numerosos sectores sobre una extensa variedad de temas, como la quiebra del sistema bancario, la negociación con los acreedores externo y las medidas de ajuste para administrarla. Pocos años después, al producirse la recuperación económica se planteó nuevamente el establecimiento de un tipo de cambio fijo pues la progresiva apreciación del papel moneda afectaba en forma diferenciada a productores, casas comerciales e industriales, aunque también perjudicaba al sector público.

Para entonces Ernesto Tornquist ya era uno de los principales referentes del sector empresario, e involucrado personal y directamente en estos temas, apoyó las propuestas del gobierno, constituyéndose en el hombre de consulta del general Roca, con quien mantuvo una relación basada en el mutuo reconocimiento de las capacidades de liderazgo. De la dirigencia política de la época, sus allegados más cercanos continuaron siendo Juan J. Romero y José M. Rosa, ambos de destacada actuación e influencia en el manejo de la cartera de Hacienda, y Carlos Pellegrini, con quienes compartió los proyectos de creación de la Caja de Conversión y de consolidación de la deuda pública.

Aunque estas cuestiones tuvieron mayor trascendencia, su influencia en cuestiones bancarias y financieras se había iniciado con anterioridad, fundamentalmente durante la crisis de 1890, cuando formara parte de los grupos representativos convocados por el entonces presidente Pellegrini en busca de apoyo y consejo sobre las medidas a adoptar para superar la crítica

coyuntura (Ibarguren, 1969).¹⁷ Por ello fue presentado como mediador ante las bancas Rothschild y Morgan, en apoyo de la renegociación de la deuda nacional, además de participar en el empréstito patriótico interno de 1891 y en el proyecto de creación del Banco de la Nación.

Con la crisis del noventa la oferta de capitales se contrajo, por lo que Argentina debió renegociar los términos para el cumplimiento de sus compromisos externos, pero al iniciarse el nuevo siglo la situación financiera del país se encontraba saneada y la confianza de los inversores externos también recuperada. Pues, en efecto, la expansión productiva de la región pampeana había comenzado a generar excedentes exportables que cambiaron el signo de la balanza comercial, y en consecuencia, las expectativas sobre la capacidad de pagos del país se habían tornado positivas (Regalsky, 1999). Durante la segunda presidencia de Roca se reanudó el pago total de los servicios de la deuda externa, y en 1899 se agregó a ello una política de estabilización monetaria, mediante la adopción del régimen de convertibilidad, y un manejo de la política exterior que permitió sortear en forma pacífica el conflicto con Chile.

Durante esos años las actividades de Tornquist se expandieron y los negocios financieros pasaron a ser los más representativos de su cartera; ya no era un comerciante más de la plaza porteña pues se había convertido en el hombre de las finanzas.

El momento más destacado de su intervención en temas de interés público estuvo relacionado con el proyecto de la Caja de Conversión, medida que provocó agitados polémicas y a causa de las cuales Tornquist fue objeto de diversas críticas a través de la prensa, a las que respondió con argumentos en defensa de la estabilidad monetaria como forma de conferir seguridad a los contratos y estimular, en consecuencia, las inversiones extranjeras. El 4 de octubre de 1898 tomó estado público el proyecto de Ernesto Tornquist en el cual proponía que la Caja de Conversión creada en 1890 entregara 250 pesos moneda nacional por cada 100 pesos oro depositado y devolviera el oro en la misma relación (*La Nación*, 1898).

La noticia tuvo un fuerte impacto en el ámbito de la Bolsa desde donde comisionistas, corredores y especuladores salieron a la calle manifestando

en contra de Tornquist, Romero, Rosa y Compañía. La prensa se hizo eco y hubo expresiones de rechazo tanto en sus aspectos doctrinarios como pragmáticos. En respuesta a las críticas, Ernesto escribió a los diarios reafirmando que sus propuestas convenían a los intereses del país en su conjunto, pues las fluctuaciones monetarias sólo beneficiaban a quienes sacaban ventajas a costa del resto de la población. En tal sentido, argumentaba que las fluctuaciones monetarias obstaculizaban el progreso material y rechazaba la falta de un sistema de conversión, que no debía realizarse por medio de leyes sino que debía sostenerse a partir de recursos genuinos, cuando el estado de la economía lo imponía (*El Diario*, 5 de octubre de 1898).

Su idea de conversión de \$ 1 oro por 2,5 pesos papel, partía de creer que era necesario generar conciencia acerca del peligro que representaba una excesiva valorización del papel moneda, y aunque se consideró vencido en esa coyuntura, no dejó de sostener que el tiempo le daría la razón (*EL Diario*, 6 de octubre de 1898). Enterado Carlos Pellegrini –quien se encontraba por entonces en Europa–, se solidarizó con tales ideas y demostró su afinidad con Tornquist: “He leído en los diarios la algarabía provocada con motivo de su proyecto, veo que hubo de haber motín en la Bolsa y que estuvieron por castigarlo. De buena me he salvado pues habría apoyado la idea a riesgo que la prensa me llenara de moretones” (Carta a Ernesto Tornquist, enero de 1899). Pellegrini escribió cartas a otros amigos y personas de influencia, incluyendo opositores al proyecto, en los que manifestaba la conveniencia de la conversión.

El proyecto presentado al Congreso por el Ministro de Hacienda José María Rosa, y finalmente aprobado, fijó la relación en \$ 1 oro por 2,27 pesos papel. De esa manera se buscaba evitar la valorización del peso, pues en tanto favorecía la importación, depreciaba el valor de nuestros productos exportables y provocaba permanente desequilibrios. Además, se ponía fin a una situación monetaria íntimamente vinculada con lo político, que permitía a los gobiernos resolver sus problemas coyunturales mediante emisión. Con la sanción de la Ley de Conversión Monetaria se adoptaba el sistema de patrón oro flexible, y lograba una mejor integración al mercado mundial, en el contexto librecambista de la época. La aprobación de esa Ley

contribuyó a llevar a la Argentina a los más altos niveles de prosperidad y crecimiento nunca alcanzados posteriormente.

El rol que desempeñó Ernesto Tornquist en este tema fue reconocido por sus contemporáneos; así, *La Nación* publicó el 23 de marzo de 1906, con el título “En la Caja de Conversión. Festejando los cien millones”, un artículo que reprodujo las palabras del entonces senador Pellegrini, quien en referencia a Tornquist resaltó el apoyo que aquél había brindado para conseguir la sanción de dicha ley, en momentos en que casi la totalidad de los círculos bancarios y comerciales se oponían. Por su parte *El Diario* del 24 de marzo del mismo año sostuvo que Tornquist había sido el padre legítimo y promotor de aquella ley que había permitido salvar la agricultura, la ganadería y todas nuestras industrias de un verdadero desastre.

La última actuación pública del empresario fue un breve paso por la Cámara de Diputados, para la que fuera electo en 1906 a instancias de sus amistades en el Partido Conservador. Durante esta etapa y hasta su muerte ocurrida dos años después, intervino en los problemas originados en las relaciones entre Argentina y Brasil, en defensa de una resolución pacífica del conflicto planteado por la carrera armamentista iniciada por este último país (Inst. Ernesto Tornquist, 1942).¹⁸ Esa habría de constituir su última participación en cuestiones de interés público. Convertido en hombre de influencia, con posibilidades de incidir en las decisiones de Estado, el empresario además de beneficiarse con las condiciones ofrecidas por el contexto económico, pudo a la vez generar otras que reforzaron tal tendencia.

Consideraciones finales

El crecimiento económico de la Argentina a partir de la segunda mitad del siglo XIX fue resultado de un funcionamiento agroexportador impulsado por actores económicos y la dirigencia política para desarrollar un capitalismo moderno. La integración del país en el orden liberal de las relaciones comerciales internacionales dinamizó el proceso y multiplicó oportunidades para la inversión.

En dicho escenario se ubica la actuación de numerosos empresarios emprendedores que supieron aprovechar oportunidades para posicionar nuevos productos y servicios en el mercado local e internacional. Entre ellos se ubicó Ernesto Tornquist, quien desde su inicio en el comercio demostró gran capacidad y energía para incursionar en nuevas ramas productivas, desarrollando proyectos industriales y de servicios.

La economía en expansión demandó capitales y la actividad financiera se conformó con la participación de instituciones públicas y privadas, donde las primeras tuvieron gran protagonismo en el financiamiento de la producción rural, el comercio y la industria, hasta su colapso en la crisis de 1890, que afectó al sistema público en su conjunto. A partir de entonces se adoptaron medidas para racionalizar el sistema y lograr la estabilidad monetaria.

En sus comienzos, las actividades de Tornquist se habían desarrollado en un contexto de gran incertidumbre, y al igual que un reducido número de bancos privados, puso en práctica políticas conservadoras de inversión crediticia, evitando los riesgos de la especulación. Los noventa fueron, en consecuencia, y ante la quiebra de la banca pública, un escenario propicio para el crecimiento de la actividad privada.

La historia personal del empresario informa sobre el papel de las comunidades extranjeras con fuerte inserción en la Argentina, y muestra la importancia de las relaciones con los inversores europeos como fuente de capital y conocimientos financieros.

En el análisis se puede valorar la importancia de las redes de apoyo que atraviesan los recorridos profesionales, sea en la política o en el comercio. Tales conexiones resultan evidentes cuando se siguen los debates y proyectos sobre moneda y bancos, pues en dichas cuestiones existió un vínculo perdurable entre Tornquist y los sectores de la dirigencia que promovieron medidas estabilizadoras.

En síntesis, esta trayectoria empresarial se explica desde diferentes dimensiones, unas referidas al campo específico de los negocios y otras asociadas con el mundo de la política, particularmente en su capacidad de influir para la instrumentación de medidas económicas. Ambas confluyen al momento de analizar el liderazgo que alcanzó Ernesto Tornquist.

NOTAS

- 1 El matrimonio tuvo siete hijos, los cinco primeros nacidos en Montevideo (Isabel, Jorge Juan, Adelaida, Laura Micaela y Alejandro), a los que siguieron, después que se establecieron en Buenos Aires en 1838, Rosa y Ernesto Carlos.
- 2 Mientras que German Roosen y Augusto Hoffmann residieron en Montevideo hasta el momento de sus muertes, en los años 1916 y 1914, respectivamente, Carlos Diehl pasó a residir en Buenos Aires en 1880, donde falleció cinco años después. El apellido Tornquist del tronco que iniciara Jorge Pedro, sólo habría de continuar a través de dos ramas, la correspondiente a la descendencia de Jorge Juan, por cierto prolífica con doce hijos, siete de los cuales fueron varones, y la de Ernesto Carlos. Sin embargo a los efectos de nuestro análisis interesa destacar que las actividades empresariales de éste último se sostuvieron, inicialmente, en las relaciones con sus cuñados, mientras que no estuvieron vinculadas con la familia de su hermano mayor. El segundo hijo varón, Alejandro, falleció infante.
- 3 Entre las iniciativas de Jorge Tornquist figuran su participación en la fundación de la Sociedad de Residentes Extranjeros y de la Sociedad de Protestantes Alemanes, además de ser un activo promotor de la inmigración: en 1857 fue secretario de la Asociación filantrópica de Inmigración y habría estado a cargo de la administración del Asilo de Inmigrantes.
- 4 Los únicos bienes que figuran en la sucesión son tres terrenos, uno en San Isidro y los restantes en Lomas de Zamora.
- 5 Es importante hacer notar que una publicación del Club Alemán de Buenos Aires, con nombre tan específico como "*Deutsche in Argentinien*", incluye a Ernesto Tornquist como miembro destacado de su colectividad.
- 6 El Deutsche Bank fue fundado en 1870 con el objetivo de participar en actividades de comercio exterior, hasta entonces controlado por instituciones financieras británicas.
- 7 Adam Altgelt operaba como intermediario, tomando dinero al 7% y prestando al 12%.
- 8 Desde 1873 Ernesto mantuvo una perdurable relación con comerciantes y financistas que actuaban en el mercado belga, los cuales aportaron los capitales que le permitieron participar, a partir de la década siguiente, en otras ramas de actividades.
- 9 Carta del Ministro de Finanzas, Juan José Romero, dirigida a la casa Baring del 28 de abril de 1883.

- 10 En su libro de 1959, *The Theory of the Growth of the Firm*, Edith Penrose señaló el inadecuado tratamiento brindado por el análisis económico a la diversificación de actividades; por otra parte, Teece (1994) señala los pocos progresos hechos desde entonces.
- 11 *Ernesto Tornquist y sus Compañías afiliadas*. Se debe destacar la importancia de la primera empresa organizada con objetivos puramente financieros; la sociedad Industrial y Pastoril, en una etapa en que el crédito externo, a partir de la crisis de 1890, se había cerrado para la Argentina.
- 12 La habilidad para manejar las relaciones sociales es para Bordieu un “capital social”, que el empresario podía convertir en otro tipo de capital.
- 13 Así una generación que se había graduado en la Facultad de Derecho, a finales de la década de 1860, como Aristóbulo del Valle, Mariano Demaría, Bonifacio Lastra, José Terry, Norberto Quirno Costa, Eugenio Cambaceres, Leandro Alem, José M. Rosa, Carlos Pellegrini y Juan J. Romero, entre otros comenzaron a desarrollar una actuación destacada en la justicia, la política y las letras.
- 14 La inflación fue del 0% entre 1867 y 1875; durante la vigencia de la Oficina de Conversión ya se había elevado al 9% entre 1875 y 1878.
- 15 Los privilegios de emisión lo tuvieron cinco bancos: el Nacional, el Provincial de Buenos Aires, el Provincial de Santa Fe, el Provincial de Córdoba, y el banco privado “Otero y Compañía”. La nueva ley monetaria introdujo un sistema bimetalico, oro y plata, estableciendo que sólo las monedas acuñadas en el país y el dinero nacional aceptado, eran de curso legal para cancelar deudas públicas y privadas. Los bancos emisores debían sustituir, en el plazo de dos años, sus emisiones de papel moneda por nuevos billetes convertibles de acuerdo con la nueva unidad monetaria, en una relación de 25 pesos papel viejos por un peso oro nuevo.
- 16 En el debate intervinieron, entre otros, Emilio de Alvear, Santiago Luro, José Ocampo, Luis Sáenz Peña, Vicente Villamayor, Pedro Goyena y Marco Avellaneda, y aunque las objeciones estuvieron centradas en el alcance de las operaciones de descuento, las tensiones expresaban los alineamientos políticos, ya fuesen con el proyecto del Ejecutivo Nacional, o con los sectores derrotados en la contienda del ochenta.
- 17 Ernesto Tornquist formó parte de la Comisión de Notables que asesoró a Carlos Pellegrini. Por otra parte, durante los sucesos de julio de 1890 también integró, junto a Benjamín Victorica, Luis Sáenz Peña y Eduardo Madero, la Comisión designada para negociar con los revolucionarios.

18 Durante la presidencia de Figueroa Alcorta, iniciada en 1908, Estanislao Zeballos ocupó la cartera de Relaciones Exteriores y sostuvo una posición encontrada con la de Tornquist la cual habría de derivar en la presión del gobierno argentino para que la firma Krupp retirara al empresario devenido diputado, la representación comercial de dicha casa en nuestro país.

REFERENCIAS

- Altgelt, Luis, 1990, *Los viejos Altgelt*, Buenos Aires, edición del autor.
- Barbero, María Inés, 2002, "Mercados, redes sociales y estrategias empresariales en los orígenes de los grupos económicos: De la Compañía General de Fósforos al Grupo Fabril", *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, N° 44, Buenos Aires.
- Bordieu, Pierre, 1980, "Le capital social. Notes provisoires", *Actes de la Recherche in Sciences Sociales*, Vol. 31, janvier, pp. 2-3.
- Cortés Conde, Roberto, 1989, *Dinero, deuda y crisis. Evolución fiscal y monetaria en la Argentina*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana-Instituto Torcuato Di Tella.
- Della Paolera, Gerardo y Alan Taylor, 2003, *Tensando el ancla. La Caja de Conversión argentina y la búsqueda de la estabilidad macroeconómica, 1880-1935*, Buenos Aires, FCE.
- Inst. Ernesto Tornquist, 1942, *Ernesto Tornquist (1842-1942)*, Buenos Aires, Talleres Cía. Impresora Argentina S.A.
- Gilbert, Jorge, 2001, *Empresario y Empresa en la Argentina Moderna. El Grupo Tornquist, 1873-1930*, Universidad de San Andrés, Tesis de Maestría, inédita.
- Gilbert, Jorge, 2011, "Negocios y estabilidad monetaria: cuestiones en debate", *5tas Jornadas de Historia Económica*, Asociación Uruguaya de Historia Económica, Montevideo.
- Harisporu, Adela y Jorge Gilbert, 2009, "El holding Tornquist y su vinculación con la comunidad belgo-alemana en Argentina", *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Año 22/23, N° 65, Buenos Aires.
- Harisporu, Adela y Jorge Gilbert, 2003, "Las inversiones en tierras de Ernesto Tornquist y Compañía", *Terceras Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales*, UBA, FCE.
- Iturburu, Carlos, 1969, *La historia que he vivido*, Buenos Aires, Eudeba.

- Imfícoz, José M., 2004, “Actores, redes, procesos: reflexiones para una historia más global”, *Revista da Faculdade de Letras*, Historia, III Serie, Vol. 5, Porto.
- Kellebenz, Hermann, 1976, “Comercio entre Alemania y Argentina desde 1830 hasta 1850”, *Primer Congreso de Historia de la Confederación Argentina*, Tomo I, Buenos Aires.
- Lomnitz, L. y M. Pérez Lizaur, 1985, “Los orígenes de la burguesía industrial en México. El caso de una familia de la ciudad de México”, en Richard Morse y Jorge Hardoy (comp.), *Cultura urbana latinoamericana*, Buenos Aires, CLACSO, Biblioteca de Ciencias Sociales.
- Lütge W., W. Hoffmann, K. Körner y K. Klingenfuss, 1980, *Deutsche in Argentinien*, Buenos Aires, edición del Deutsche Club.
- Mañé Garzón, Fernando y Angel Ayestarán, 1995, *El gringo de confianza*, Montevideo.
- Navarro Viola, Jorge, 1941, *El Club de Residentes Extranjeros*, Buenos Aires, Ed. Coni.
- Penrose, Edith, 1959, *The Theory of the Growth of the Firm*, London, B. Blackwell.
- Pohl, Manfred, 1987, *Deutsche Bank*, Mainz, Hase & Koehler.
- Teece, David, 1994, “Hacia una teoría de la empresa multiproducto”, en Louis Putterman (comp.), *La naturaleza económica de la empresa*, Madrid, Alianza.
- Regalsky, Andrés, 1999, “Banca y capitalismo en la Argentina, 1850-1930: Un ensayo crítico”, *Revista Ciclos*, N° 18, Buenos Aires.
- Williams, John, 1969, *Argentine International Trade under Inconvertible Paper Money, 1880-1914*, New York, Greenwood Press.

FUENTES

- Archivo General de la Nación (A.G.N.), 1888, Legajo 8527, Sucesión Jorge Tornquist.
- Archivo General de la Nación (A.G.N.), 1889, *Protocolos notariales*, Sala IX, Registro 78.
- Banco de la Provincia de Buenos Aires, *Actas de Directorio* (ADBPBA), varios años.
- De Bary Tornquist, Archivo privado de la familia: correspondencia enviada desde Amberes, Hamburgo y Manchester, años 1872 y 1873.
- El Diario*, años 1898 y 1906.
- Guide to the Archive at ING Barings, 1997, Londres, UC4.4.1.83.
- La Nación*, años 1898 y 1906.
- Monitor de Sociedades Anónimas*, años 1903-1914.

Pellegrini, Carlos, "Carta a Ernesto Tornquist", enero de 1899.

Tornquist, Ernesto y Cía., 1932, *Ernesto Tornquist y Cía. Ltda. y sus compañías afiliadas*,
mecanografiado, Banco Central, Biblioteca Tornquist.